

# “UNA LECCIÓN DE LA NATURALEZA”

En cierta ocasión un hombre observaba con atención lo que le pareció una de esas pequeñas maravillas naturales: una diminuta abertura apareció en un capullo, y se sentó a contemplar la evolución del suceso durante largo rato.

La mariposa se afanaba desde el interior tratando de deslizar su cuerpo costosamente por aquel pequeño orificio. Al cabo de un tiempo, pareció que al pobre animal le resultaba imposible avanzar; que había ido lo más lejos que podía en su intento y que no podría salir por sí misma. Fue entonces cuando aquel buen hombre decidió ayudar a la mariposa: tomó una tijera y con sumo cuidado para no dañar al animalito, cortó el resto del capullo, de modo que la mariposa salió con toda facilidad.

El hombre observó que el cuerpo del insecto era muy pequeño y tenía las alas aplastadas. Pensó que pronto se recuperaría, y fascinado decidió esperar para ser testigo de ese cotidiano prodigio. Continuó observando. Esperaba que, en cualquier momento, aquellas pequeñas alas se abrirían, se agitarían y serían capaces de volar con ese grácil vuelo a pequeños saltos que caracteriza a las mariposas. Pero el fenómeno parecía tardar demasiado. Esperaba asimismo que el cuerpo iría tomando forma cilíndrica, esa figura esbelta y suave que caracteriza a los lepidópteros, pero... ¡Nada de eso ocurrió! En realidad, la mariposa, pasó el resto de su corta vida arrastrándose con un cuerpo deforme y con sus alas atrofiadas: nunca fue capaz de volar. ¿Qué había pasado? Lo que el hombre, en su gentileza y voluntad de ayudar, no comprendía, era que la causa de tales desperfectos era ÉL MISMO.

La Naturaleza tenía enlazadas las circunstancias de tal modo que el capullo apretado y el esfuerzo de la mariposa atravesando la pequeña abertura, era el procedimiento natural para que el fluido del cuerpo de la mariposa llegara a las alas, llenase los capilares, y preparar así los

tejidos para la edad adulta del insecto. ¿Te sugiere alguna enseñanza el cuento? Yo conozco a alguna persona que dice: “no hay cosa que más me desagrade que cuando oigo a ciertos padres y adultos en general decir, hablando de los niños y los jóvenes: *angelito, tiempo tendrá, qué le quedará por pasar...*” y amparados en tan equivocada premisa evitan todo tipo de molestias, responsabilidades y pequeñas tareas de ayuda familiar a los chavales...

En base a una afirmación tan dudosamente acertada, les facilitan una vida en extremo cómoda y poco esforzada, de modo que cabe aventurar muy pocas proezas tanto intelectuales como corporales en quienes de este modo se van adecuando a la ley del mínimo esfuerzo. Exactamente igual que le ocurrió a la mariposa de nuestra historia. Recuerdo que hace muy poco, cuando un actor discapacitado de nombre Juan Manuel Montilla recibía un premio Goya que se le entregaba, uno de los agradecimientos que expresó en público fue este, entre broma y seriedad...: “*y gracias a mi padre, que siempre me puso el bote del colacao en el estante más alto, para que me tuviera que esforzar...*” Los cristianos acabamos de conmemorar los días más importantes de la vida de Jesucristo, que a lo largo de sus días trabajó sobre sí mismo para vivir en favor de todos, y eso lo hizo hasta dar la vida. Su existencia, sin duda, fue el resultado de una educación familiar y ambiental (religiosa también) que le facilitó el sacar lo mejor de sí mismo a través del esfuerzo y el estímulo. De forma parecida hicieron con sus vidas otros miles y miles de personas a lo largo de la historia. Ojala que acertemos a sacar lo mejor de nosotros mismos y de los más jóvenes facilitando los modos naturales de vivir, colaborar, implicar, y permitir crecer mejorando poco a poco las condiciones.

Un abrazo de Pascua para todos...

Fco. Javier Sánchez Núñez  
Vicario parroquial